

la ventaja de los hombres sobre las mujeres".

La segregación educativa más radical en España se da en la Formación Profesional, donde solo un 7% de las alumnas se gradúan en titulaciones en STEM, frente a un 52% de los estudiantes. En la universidad, las mujeres representan el 14% del alumnado en informática, el 27% en las carreras de ciencias, el 37% en las de matemáticas y estadística, el 73% en salud y servicios sociales, y el 78% en educación. Investigaciones citadas en el estudio de Esade sugieren que las mujeres presentan una "mayor susceptibilidad a las señales de no pertenencia", lo que las llevaría a evitar los entornos muy masculinizados.

Los jóvenes

Entre las medidas que parecen tener un resultado positivo a la hora de alentar a las alumnas a decantarse por actividades STEM figura la de ponerlas en contacto con mujeres que trabajan en ellas, para que se lo expliquen de primera mano. "Los resultados", añaden los investigadores de Esade, "sugieren que las intervenciones más efectivas fueron las que trataron de mejorar la percepción de las carreras STEM sin enfatizar excesivamente la infrarrepresentación de las mujeres".

Todo lo anterior desemboca en que solo el 5,5% de las mujeres ocupan puestos de trabajo STEM, frente al 13% de los hombres, si bien la brecha es más reducida entre la población más joven (en la franja de 16 a 29 años los porcentajes son del 9% y el 17% respectivamente). Y sucede a pesar de que las mujeres que trabajan en dicha clase de empleos tienen mejores salarios que las que lo hacen en otros, y, aunque también cobran menos que sus compañeros hombres, dicha brecha es un tanto menor (el salario de los hombres multiplica por 1,1 el de las mujeres en el caso de las profesionales y del 1,08 en el caso de las técnicas, por debajo del promedio de ocupaciones, situado en el 1,20).

Los autores del estudio de Esade proponen una serie de medidas para abordar la situación. Entre ellas: mejorar la formación pedagógica del profesorado, y generalizar un enfoque de género a la hora de explicar las matemáticas y el resto de materias STEM; incluir referentes femeninos en los materiales didácticos y llevar a las aulas a mujeres reales que trabajan en el sector (o a las alumnas a sus puestos de trabajo), y crear entornos laborales más inclusivos. La falta de una cultura acogedora y la persistencia de estereotipos de género figuran, junto a las dificultades para conciliar, según varias investigaciones citadas en el informe, como las principales razones para la "baja preferencia" de las mujeres a la hora de elegir ocupaciones científicotécnicas.



Miembros de asociaciones de víctimas de pederastia en la Iglesia protestaban ayer ante la sede de la CEE, en Madrid. JAIME VILLANUEVA

Un grupo de víctimas de pederastia se manifiesta por primera vez ante las puertas de la CEE, que elige presidente

“La Iglesia está haciendo trampas”

ÍNIGO DOMÍNGUEZ
JULIO NUÑEZ
Madrid

Javier fue una de las primeras víctimas de abusos en la Iglesia católica española que denunció en la prensa a su agresor, en el seminario de La Bañeza, en León. Fue en 2014. La eclosión definitiva del escándalo llegó a partir de 2018. Y ayer por la mañana, se vio por primera vez, en la puerta de la sede de la Conferencia Episcopal (CEE), en Madrid, una protesta con pancartas de un grupo de víctimas. “Este era mi objetivo, sabía que si hablaba, saldría más gente”, resume Javier. Unas 15 personas, de la Asociación Nacional Infancia Robada (ANIR) y de la Asociación de Víctimas de Abusos en Navarra, estaban allí desde las 9.00.

Los obispos de las 70 diócesis españolas, más los eméritos, que se reúnen esta semana en una asamblea plenaria en la que deben elegir nuevo presidente, tuvieron que pasar por delante. Muchos lo evitaron, empezando por el presidente saliente, Juan José Omella, que según los participantes en la concentración entró por la puerta del garaje, unos metros antes. Solo un obispo se paró a hablar con las víctimas, el de Bilbao, Joseba Segura.

“Basta ya”, decía uno de los carteles. Y otro: “¿Por qué la jerarquía eclesiástica española no atiende y repara a sus víctimas como propone el Consejo de Europa?”. Juan Cuatrecasas, de ANIR, padre de un menor que sufrió abusos en el colegio del Opus Dei en Gaztelueta, Bizkaia, explica que se han movilizado a raíz de la última maniobra de la CEE, que en su informe sobre abusos presentado en diciembre rebajó los casos conocidos a 806, frente a los 1.460 que contabiliza EL PAÍS, y dejó fuera, entre otros, 325 admitidos por órdenes y diócesis al Defensor del Pueblo: “Estamos aquí para reivindicar los derechos que se les siguen negando a las víctimas, y

para protestar porque la Iglesia está haciendo trampas, que es lo más grave. Se han rebajado los casos con mala fe. Siguen negando, minimizando, e incluso acusan a las víctimas de mentir. Queremos que reaccionen y se comporten como cristianos y como seres humanos”.

El informe de los obispos, *Para dar luz*, ha creado malestar y división en la Iglesia, porque diócesis y órdenes han protestado por la “manipulación” de los datos que han enviado a la CEE, donde fuentes eclesiásticas acusan a “los fontaneros de la Conferencia Episcopal” de rebajar la dimensión del escándalo. De hecho, las órdenes religiosas, agrupadas en Confer, han empezado a trabajar por su cuenta. El documento también es controvertido porque por primera vez distingue entre casos “probados”, “verosímiles” y “no probados”, y considera creíbles 238. A raíz de las protestas internas, la CEE ha ido corrigiendo el estudio en su web, y los casos registrados ya han subido de 806 a 942. Si se comparan los 238 casos considerados ciertos con los contabilizados por este diario, la Iglesia solo cree a una de cada diez personas. “Omella ha estado diciendo que quieren

reparar, que quieren hacer muchas cosas, veremos quién sale de presidente y qué hace, esperamos que cambie algo, porque hasta ahora solo han tapado a los pederastas”, afirma Jesús Zudaire, presidente de la Asociación de Víctimas de Abusos en Navarra.

Cuatrecasas, uno de los que ha hablado con el obispo de Bilbao, explica que Segura es de los pocos sensibles con el escándalo. “Siempre nos ha ayudado, pero es de lo poco que hay, son dos o tres. Los otros son cobardes, miran para otro lado. No necesitamos cobardes, necesitamos gente comprometida, que cumpla con los principios de la Iglesia. Medidas concretas, no palabras. Hablar con las víctimas, que se sientan representadas”. Sobre las quinielas del sucesor de Omella, cree que si el nuevo presidente es el arzobispo de Valladolid, Luis Argüello, “será para mal”. Argüello, secretario general de los obispos hasta 2022, siempre negó el escándalo y dijo que en España los casos eran “cerco o muy pocos”.

Las víctimas reclaman también al Gobierno que tome la iniciativa, tras las recomendaciones del informe del Defensor del Pueblo, publicado en octubre. Piden un fondo de compensación, una oficina nacional de atención a las víctimas, terapias gratuitas, baremos de incapacidad para quien no pueda rehacer su vida y lucha contra la exclusión laboral y estudiantil de las víctimas. “Y la protección de las víctimas cuando denuncian, porque aún estamos viendo casos en los que se acosa, se insulta y se amenaza a quien denuncia”, añade Cuatrecasas.

● Si conoce algún caso que no ha sido denunciado o no figura en esta información, puede hacérselo llegar a través del correo electrónico abusos@elpais.es.

El favorito, un continuista

En el interior del edificio de la calle de Añastro, los obispos comenzaron su asamblea con una misa y el discurso de despedida de Juan José Omella, que no se refirió ni una sola vez al escándalo de los abusos, a pesar de que será uno de los temas centrales de estos días de reuniones, hasta el viernes. El resultado de una primera votación

para designar al sucesor de Omella permite hacerse una idea de los favoritos para la votación final de hoy: el arzobispo de Valladolid, Luis Argüello, de una línea continuista, obtuvo 32 votos; seguido de José Cobo, arzobispo de Madrid, considerado más cercano al Papa, con 13; y el ultraconservador Jesús Sanz, arzobispo de Oviedo, con 10.